



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

| Madrid 26 Julio 1884 |

| Número 28

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.— Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes »	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION

de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA PLAYA.

1. *Vestido de vueta y terciopelo.*—Es de color azul marino, la falda indeseplegable; la segunda orillada de terciopelo y abierta al costado con túnica muy corta, recogida en pouf, de lazadas. Cuerpo de plaston, plegado, con aldeta orillada de terciopelo, y sobre el pouf lazadas de terciopelo y encaje. Sombrero de paja azul con retorcido de terciopelo, y plumas color crudo.

2. *Vestido de velo crudo.*—Falda plegada rematando en ondas, sostenida sobre un plegado menudo, y túnica muy recogida en pouf por grandes lazadas de terciopelo negro. Cuerpo fruncido en los hombros, y abierto sobre plaston, plegado con lazadas de terciopelo en el talle. Sombrero de paja, adornado de terciopelo negro y encaje crema.

3 Y 4. BORDADOS DE TAPICERÍA.

Ambos son sembrados, el uno de golondrinas, el otro de pequeños muñecos diablicos, á propósito para almohadones ó centros de sillería; los colores van explicados al pie ó al margen.

5. CENEFA PARA PAÑUELO.

Está bordada sobre malla, género Renacimiento, bordado harto conocido ya para que nos detengamos en su explicacion.

6. CESTILLA PARA CUBIERTOS.

Es una cesta común de mimbrés, enteramente cubierta, forrada por dentro de sarga de algodón, con un lambrequin ó cenefa de paño negro, bordado de flores blancas y rosa, y un punto ruso de lana verde. La cenefa exterior está bordada con una guirnalda de robles sobre paño grana en colores naturales, y el punto de cadeneta que orilla la guirnalda es malva con puntos negros. Lana de estos mismos colores forma las borlas y adorna el asa.

7 Y 11. BORDADOS Á PUNTO DEL DIABLO.

Ambos son á propósito para tapetes, pantallas de chimenea ó sillas de tejera, pudiendo bordarse en dos ó más colores sobre peluche. A personas poco prácticas aconsejamos poner encima un cañamazo, cuyos hilos se sacan después de hecho el bordado.

8. ENCAJE RENACIMIENTO.

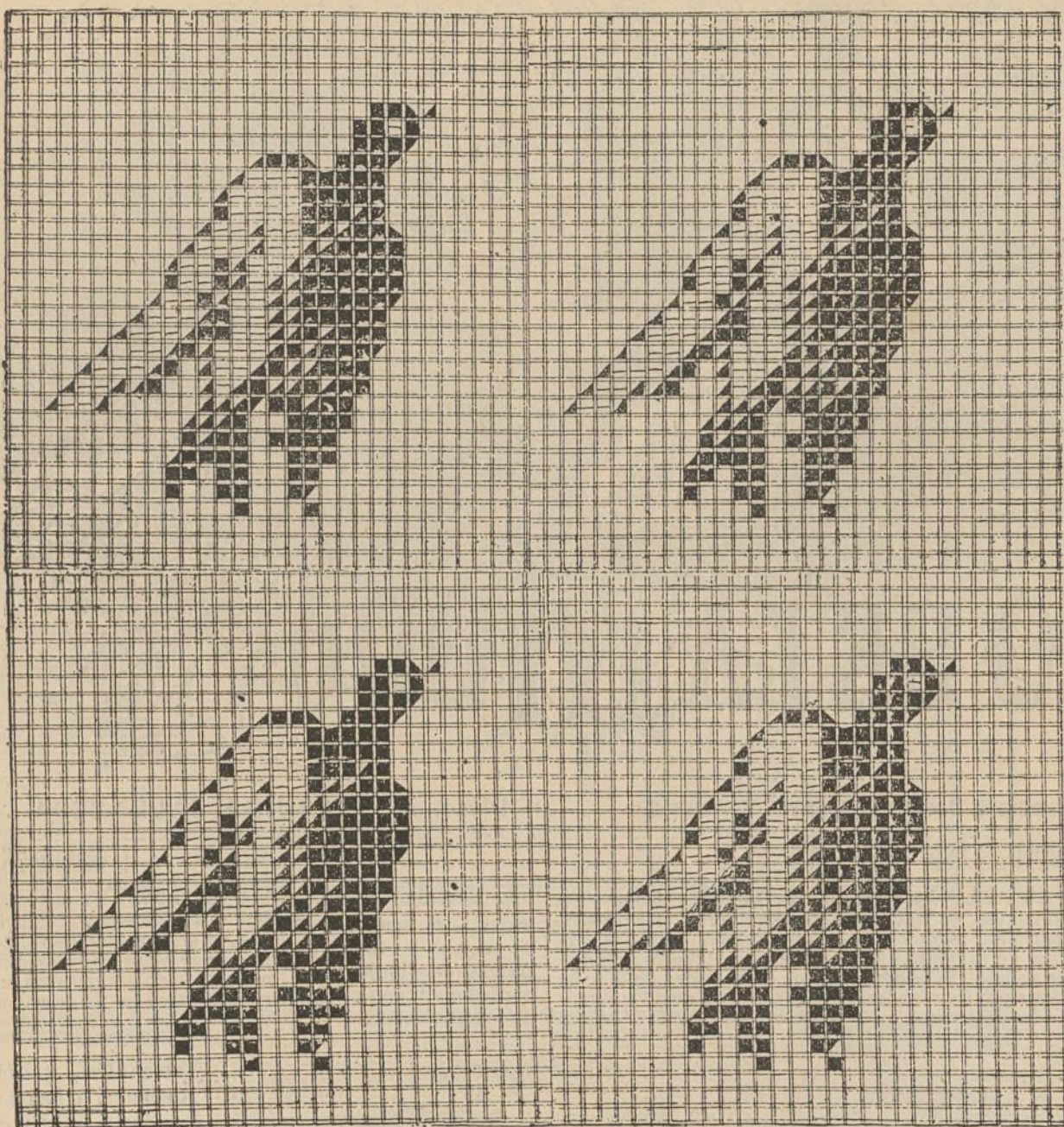
Está hecho con trenzilla de encaje, relleno de cala-



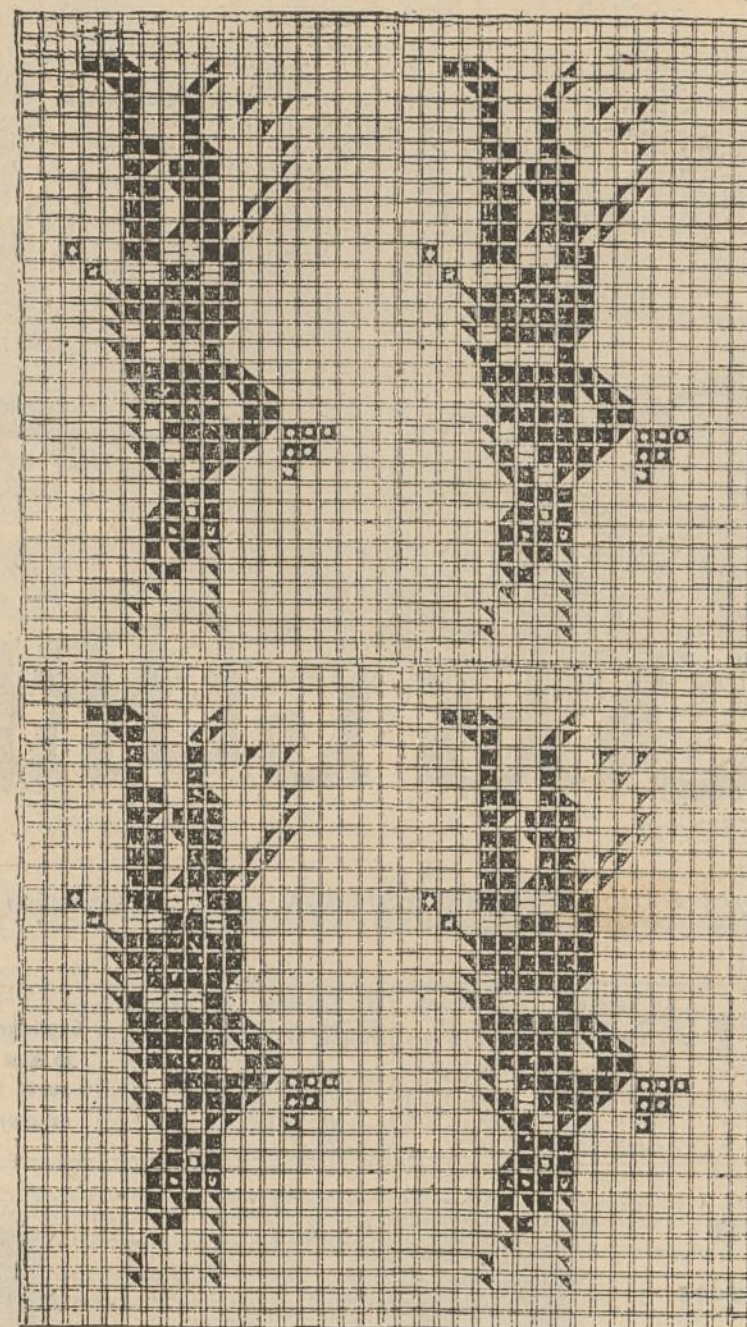
1. Vestido de vueta y terciopelo.

1 Y 2. TRAJES PARA PLAYA.

2. Vestido de velo crudo.



□ Punzó ■ negro ▤ marron ▨ gris.
 3. Sembrado de golondrinas. (Tapicería).



□ amarillo ■ marron ▨ gris ▤ negro ▨ Granate
 4. Sembrado de diablillos. (Tapicería).

dos á la aguja, pudiendo hacerse más ó ménos fino, segun se desee.

9. CAPOTA DE PAJA ORO.

El borde del ala está guarnecido de un bullonado de gasa moteado de oro, completándole grupo de plumas beige en penacho, que descansan sobre un lazo de cinta otomana: bridas de gasa.

10. CUADRO DE GUIPURE RENACIMIENTO.

Este lindo cuadro es de malla calada bordada á festones y calados á la aguja, pudiendo emplearse para cubiertas de edredon, sillones, etc.: puede completarse con el encaje núm. 8 alrededor.

12 y 13. CAMISAS.

La camisa número 12 es para dormir, está hecha en percal fino con plaston de jaretitas y entredoses bordados, y ancha guarnición bordada también alrededor del cuello, mangas y plaston.

La camisa número 13 es para vestir, está hecha en holanda, con el escote abierto en corazon, con dos tiras cruzadas de bordado fino, que se repite en la manga y borde inferior; lazos de cinta en las mangas y pecho.

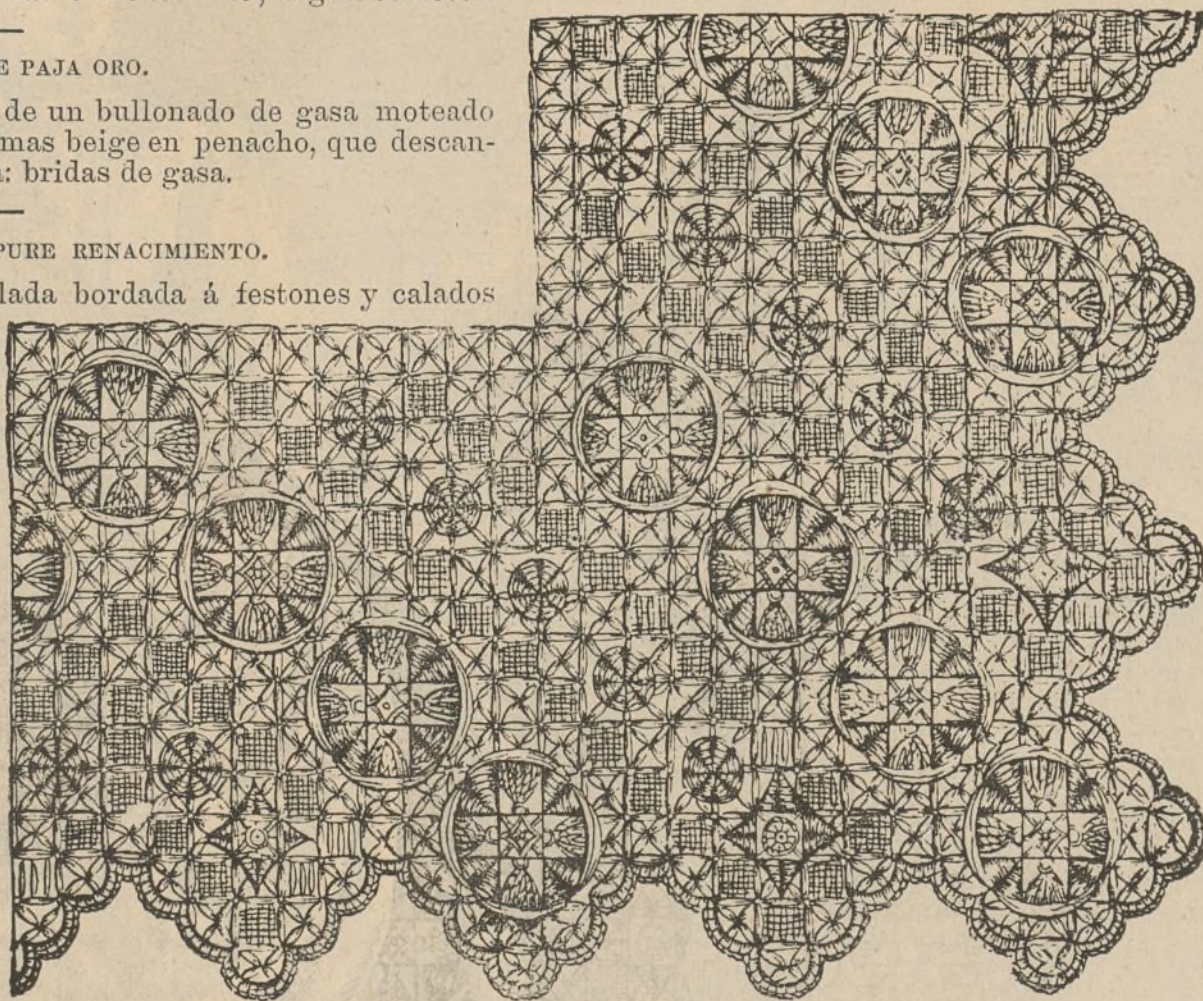
14 á 18. TRAJES PARA BAÑO.

14. *Vestido de cretona ó sarga marina.*—Falda plegada con cintas blancas entre los pliegues y túnica cosida al cuerpo, vuelta al costado y adornada de galones blancos, como el cuello marinero, y vueltas de manga; áncoras blancas bordadas en el cuello, y capota de cretona con plegados al borde, y velo de gasa.

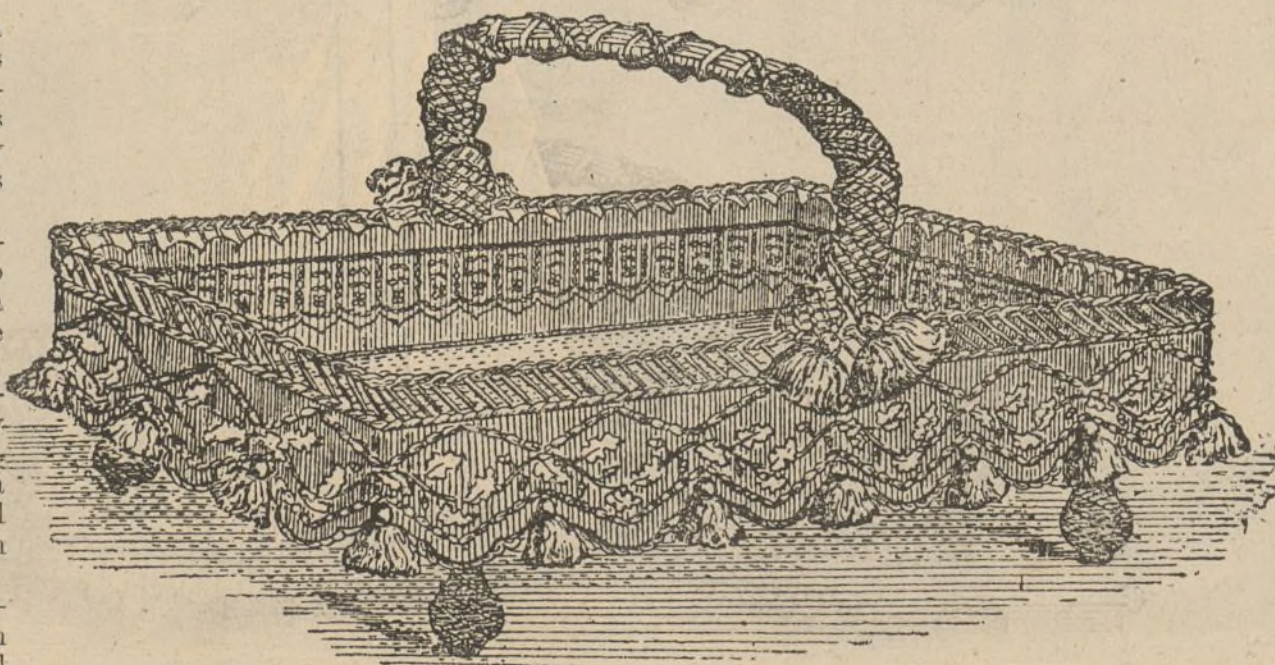
15. *Salida de baño.*—Está hecho en sarga de lana con cuello vuelto, mangas anchas y punta cruzada al hombro. Sombrero de paja con lazos.

16. *Vestido de baño.*—Es de sarga azul, con galones blancos y cuello en forma de fichú, mangas cortas y cintura anudada á un lado. Sombrero de paja azul con forro y cintas de algodón blanco.

17. *Vestido de baño para niño.*—Calzon y blusa de sarga azul con galones encarnados, iguales al lazo de trencilla de lana que adorna el cuello; birrete igual al vestido, con pompon encarnado.



5. Cenefa para pañuelo.



6. Cestilla para cubiertos.

18. *Vestido de baño para señora.*—Es de sarga núa, con calzon ceñido á la rodilla, falda plegada con cintas de lana crema y cuello fichú con el mismo adorno, cerrando bajo un plaston crema fruncido al cuello, y rematando bajo la cintura, crema también; gorra de hule con rizado de lana núa.

19. TRAJE PARA PASEO.

Falda cubierta de encajes, imitación de Chantilly, y polonesa de otomano negro, sembrada de fichas color rubí, abiertas sobre plaston de encaje, con broches fantasía, y drapeándose de la falda en dobles paniers muy cortos, recogidos por detrás en pouf. Vuelta de manga y cuello color rubí. Capota de paja oro con terciopelo rubí y flores variadas.

20. TRAJE PARA VISITAS.

Falda tornasol azul y crema, el borde cortado á picos sobre plegado más fino, bordando en cada pliegue de la falda un ramo de cristal de color. Cuerpo y paniers de surah azul, brochado de flores, prolongándose por detrás en tablas caídas; fichú de encaje Renacimiento y capota de tul bordada, orillada de terciopelo y adornada de flores silvestres.

21. TRAJE PARA CASINO.

Falda de encaje plegado sobre un plissé de raso y túnica del mismo encaje, recogidos por delante con lazo otomano negro. Cuerpo corto, abierto sobre plaston de raso, orillado en vueltas de encaje y ruche al cuello, cerrado con lazo. Sombrero de paja con cintas y pluma rosa.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Entre las prendas que más favor vienen dispensándose por las damas aristocráticas de la corte, haremos mención de la más elegante, ó sea la *polonesa paniers*, que viste la figura 15 del grabado inserto en el texto. Las prendas de esta especie ofrecen algunas dificultades cuando se



237-26

Imp. Robert et Laborde Paris - Reproduction interdite

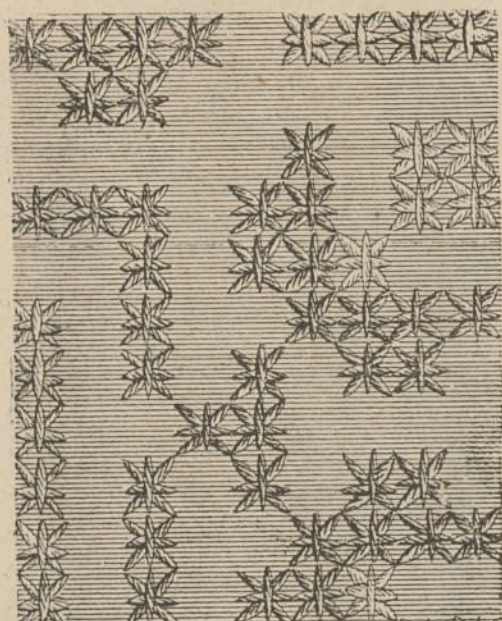
1698

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ignoran ciertas reglas que facilitan la hechura, circunstancia suficiente para que fijemos en ellas nuestra atención.

La polonesa consta de tres piezas, á saber: espalda, delantero y costadillo. La primera se corta en forma inglesa hasta el talle, y desde aquí se prolonga en línea recta hasta el nivel de la falda. La segunda se corta por un delantero ordinario, y se prolonga hasta un metro, cayendo cuadrada la tela por su lado inferior, y llevando una tabla en la costura de union de debajo del brazo que llega hasta la parte trasera, y la tercera lo es el costadillo, cuya longitud debe ser igual al de una chaqueta; es decir, que pasa sola-



7. Bordado á punto del diablo.

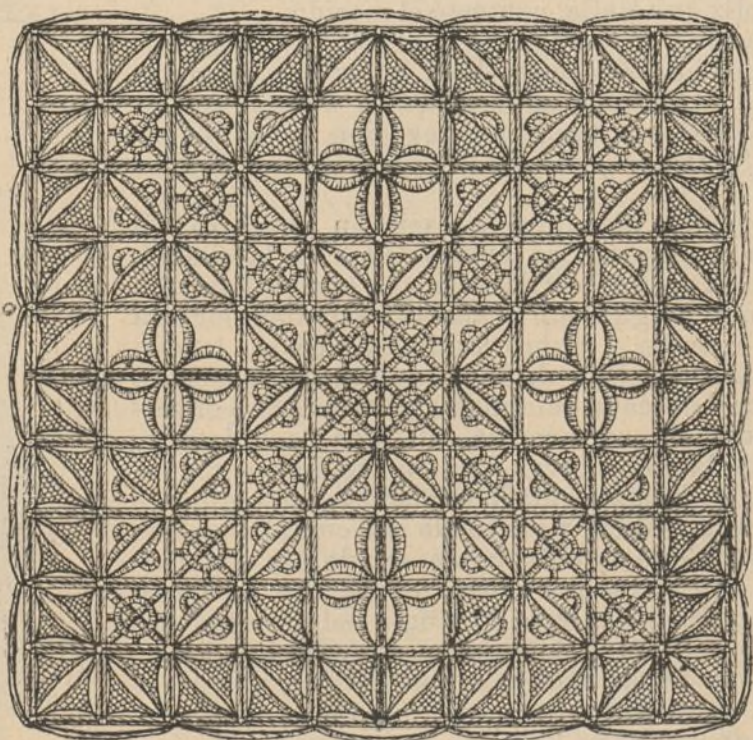
mente 12 centímetros de la cintura. El ancho que emplean las tablas de la espalda es de 1 metro 68 centímetros, ó sean dos varas, y su disposición es en iguales partes.

Para confeccionar la polonesa, se arman primeramente los delanteros, con sus pliegues y dobladillos de delante, reduciendo la cintura á la cuarta parte de su circunferencia. Una vez armados, se unen ambas espaldas por las costuras del centro y costados, se forma el tableado en tres dobles grupos, tan anchos de la parte exterior como aparecen por fuera. Hecha esta operación, se montan los costadillos y se prueba la prenda, corrigiendo los defectos por medio de alfileres, para despues hacer las enmiendas con arreglo al cuerpo de la mujer. El cosido de las costuras rectas puede hacerse á máquina, de ningún modo el de los costados, porque se presta la redondez y se originan sobrantes en el encuentro ó inmediaciones de la manga. En ciertas y determinadas telas, el tableado de la espalda debe sostenerse por hiladillos interiores colocados horizontalmente, á semejanza de las faldas plegadas.

El paniers se forma sobre un maniquí, ó encima de otra persona de la misma estatura, drapeando los costados del delantero sobre el costadillo, y ocultando los extremos por debajo de las tablas, segun lo manifiesta nuestro dibujo.

Respecto de la falda, diremos para lo sucesivo, que si se han de igualar los dientes ántes de proceder al plegado, debe hacerse el ensayo en un papel, sobre el cual se pliegan en número de cuatro ó seis dobleces iguales; recortar los dientes por la parte inferior, y despues desdoblarlos y deshilvanarlos para colocar el modelo sobre la tela, y recortarles convenientemente. Este procedimiento es tanto más útil, cuanto que facilita considerablemente el plegado de la falda, que naturalmente consistirá sólo en hacer coincidir unos con otros.

Apesar de que, como decimos en otro lugar, los



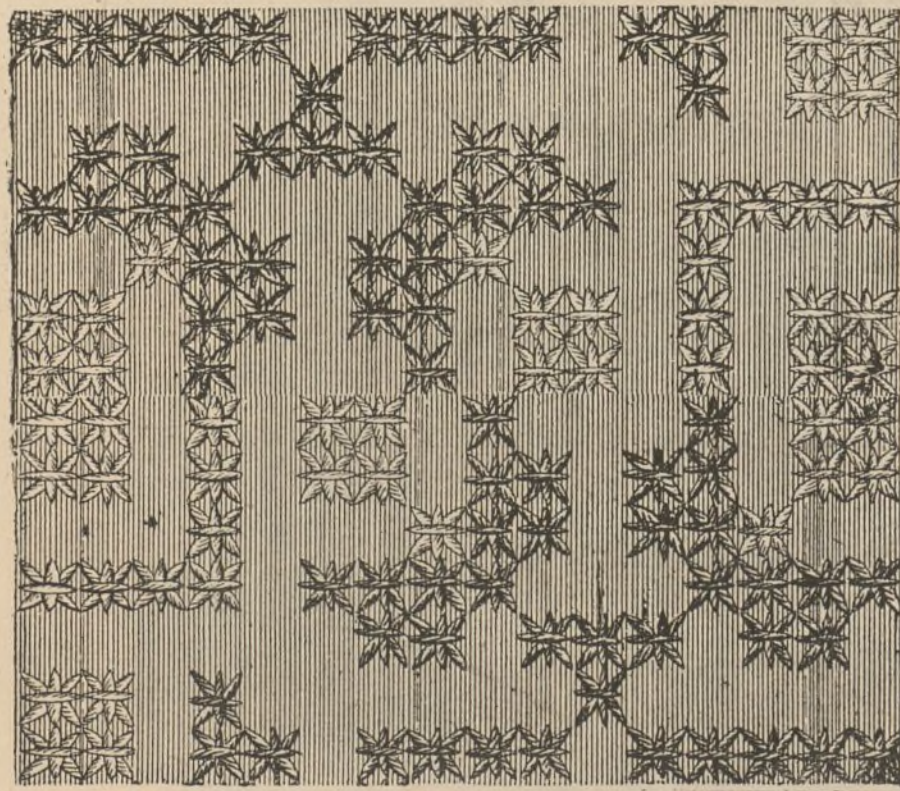
10. Cuadro de guipure Renacimiento.



9. Capota de paja oro.

bordados son de perlas, no por eso sujetamos á las señoras á emplear precisamente este costoso adorno, puesto que, en vestidos de corto precio, puede reemplazarse con el *soutache*, ó cordoncillo de colores.

Para sacar con igualdad estos dibujos, se toma el original, el cual se pica sobre una sábana doblada, con una aguja gruesa, y despues se trasmite con un cisquero de carbon molido, á tantos papeles como pliegues contiene la falda. Hecha esta sencilla ope-



11. Bordado á punto del diablo.

ración, se hilvanan sobre los puntos correspondientes ántes de efectuar el plegado, y se siguen con el *soutache* las indicaciones del dibujo. Una vez terminado, se extraen los huecos del papel con una aguja ó alfiler, planchándolos, á fin de que tomen los cosidos todo su asiento.

CESÁREO HERNANDO.

MARIA DEL CONSUELO.

LEYENDA.

Todo el que haya viajado, siquiera una vez, por las fértiles y poéticas provincias de



8. Encaje Renacimiento.

Andalucía, no podrá ménos de confesar, que en ningún país del mundo se hermanan mejor la belleza y la poesía, pues une en sí todos los elementos de la melancólica Alemania y la risueña Italia; y lo mismo sucede á sus habitantes, que, á pesar de sus ojos de fuego y ademan altanero y provocativo, dejan correr dulces lágrimas de sus párpados al escuchar una tierna balada, ó una sencilla leyenda que se refiera á su querido país.

Tampoco habrá podido ménos de observar, cuán frecuente es en sus mujeres llevar por nombre una advocación de la Virgen, tanto, que por cualquier otro nombre, bien se puede asegurar que habrá diez Cármenes en Granada, diez Dolores en Sevilla y Cádiz, diez Concepciones y Candelarias en Córdoba, y cien Consuelos en Jaén.

Acercas de estas últimas, voy á referiros una leyenda que se remonta al origen de la poética costumbre de llamar Consuelo á las niñas nacidas en el día de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de Septiembre.

En el barrio llamado de *Jitanos*, que ocupa la parte Norte de la ciudad de Jaén, vivía una pobre familia, compuesta de un matrimonio jóven, que se ocupaba en tejer esas vistosas mantas de lana y seda con que desafiaban los rigores del invierno los hijos de Sierra-Nevada; una anciana, madre del marido, y una niña de diez años, sobrina de la mujer, que la había recogido á la muerte de sus padres. Llevaban pocos meses de matrimonio, y se dedicaban al trabajo, con ese ardor y buena fe de quien todo lo espera de Dios y de sus manos, pues nada más tenían para



12. Camisa para dormir.

escasos recursos. Rara vez viene una desdicha sola; y en esta ocasión lo vió confirmado la pobre familia, pues el hijo siguió a la madre en el camino del dolor, enfermándose a los pocos días de una fiebre maligna que le puso en peligro, y la pobre esposa se vió obligada a cuidar a los dos, desatendiendo por completo el trabajo.

Al poco tiempo, la miseria llamó a sus puertas con su horrible cohorte; mas nuestra joven era tan buena cristiana como amante esposa y cariñosa hija; así que, con el corazón puesto en Dios, que no deja morir de hambre ni al más miserable insecto, quitaba, de las escasas horas que la quedaban para el trabajo, una para hacer su visita diaria a la ermita de la Santísima Virgen, que está fuera del barrio, como a un tiro de fusil, y allí, puesta de rodillas, con la sonrisa de una alma pura y una conciencia tranquila, confiaba sus penas a María, la pedia el consuelo de ellas, y la fuerza necesaria para llevarlas con paciencia.

La pobre esposa se hallaba encinta, y esto empeoraba más aún su situación, pues el hijo iba a llegar al hogar paterno en el momento más apurado, porque la estre-

subsistir las cuatro, que el producto de los tejidos en que se ocupaban marido y mujer, porque la anciana apenas podía llenar los deberes de ama de la pequeña casa, y la niña pensaba más en jugar y coger las margaritas blancas, que se criaban en el espacio de tierra, condecorado con el nombre de huerto que estaba detrás de la casa, que en averiguar con qué recursos su tía la daba de comer, ni la compraba los pobres, pero limpios vestidos, que la cubrían.

Todo marchaba bien, mientras hubo salud; pero un día la anciana madre no pudo levantarse de la cama, a causa de unos dolores tenaces, y su hija tuvo que abandonar las labores del tejido para asistirle y dar de comer al esposo: no desanimó esto a la joven; pero disminuyeron los



14 A 18. PARA BAÑO.

14. Vestido de cretona.

15. Salida de baño.

chez era ya tal, que no había ni un pobre pañal en que envolverle.

El marido salió, por fin, del lecho; pero la convalecencia debía ser larga, y la madre parecía que no se levantaría de la cama sino para descansar eternamente. En este estado de cosas se acercaba el día, para ella tan temido, y la joven madre quiso hacer su última visita a la Virgen; pero había pasado tantas noches en vela con el cuidado y el trabajo, que, si bien el camino no era largo, apenas se arrojó delante del altar, cuando la rindió un invencible sueño, y rogando a María la consolase en su aflicción, se quedó profundamente dormida.

Dulce debió ser el sueño, pues cuando el venerable capellán, que la conocía de verla diariamente orando con el mismo fervor, se acercó a ella, creyéndola enferma ó desmayada, la joven abrió los ojos, y le dijo sonriendo:

—Padre, la Virgen me ha dicho que tendré una hija, y que ella será mi consuelo. ¡Bendita sea mil veces María, que me da una hija!

Despidióse de ella el buen cura, dándole una limosna, todo lo grande que permitían sus escasos recursos, y la joven se volvió a su casita, ansiosa de dar a su esposo la feliz nueva de que tendría una hija.

—La Virgen la haga tan buena como su madre, y más feliz que a ella, contestó el marido:

—Pues qué, ¿no soy hartos feliz con ser madre?

Algunas horas después daba a luz una hermosa niña que, tres días más tarde, se bautizó con el nombre de María, tanto por devoción, como por ser el 8 de Setiembre, día de la Natividad de Nuestra Señora.

Por aquellos días llegó a Jaen un opulento extranjero, visitando las curiosidades de la ciudad, entró en la pequeña ermita de que hemos hablado; y habiendo preguntado al anciano capellán por una familia honrada y pobre a quien hacer un legado que traía de un hijo de Jaen, muerto en América, legado que deseaba cumplir religiosamente, por serle el muerto muy querido, el buen sacerdote se acordó de la pobre joven, que en sus días de mayor aflicción no había olvidado la piadosa costumbre de visitar a la Virgen, y creyendo así cumplir el hermoso sueño que aquella había creído ser una predicción, dió las señas al rico extranjero, haciendo al mismo tiempo el sencillo elogio del virtuoso matrimonio, y contándole las penas que les afligían.

No podía llegar más oportunamente el milagroso socorro, pues ya saben nuestros lectores el miserable estado en que se hallaban los esposos, y la desnudez en que se encontró al venir al mundo la pequeña María.

Informado por el buen sacerdote el extranjero, según hemos dicho, visitó a la honrada familia; les

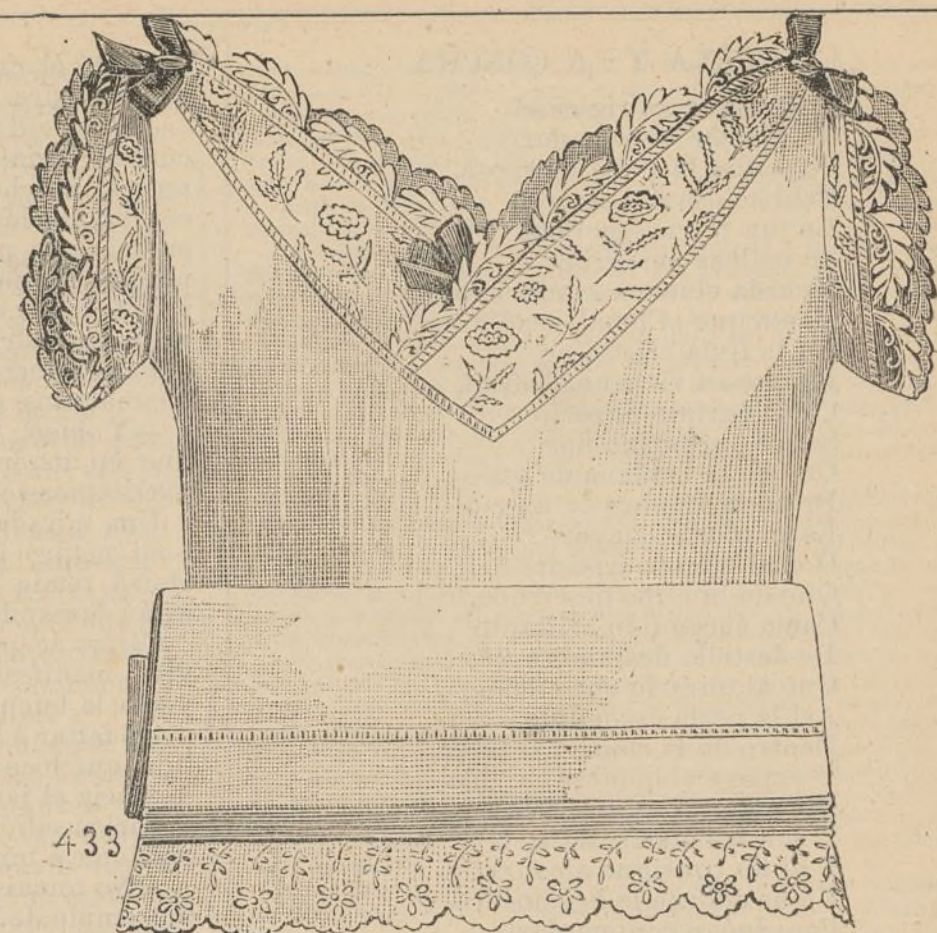
hizo aceptar una pequeña fortuna en metálico, y entregó a la joven madre una cajita, cuyo contenido la mandó respetar hasta que la pequeña María fuese mujer, y tuviera algún pesar ó desgracia que la aquejase. Tomó en sus brazos a la recién nacida, y la dijo con la mayor ternura: "Tú, angelito, serás el consuelo de tus virtuosos padres; estampó un beso paternal en la frente de la niña, y salió de la casa, colmado de las bendiciones de toda la familia.

Nadie en el barrio, ni en la ciudad, volvió a verle, según cuenta la sencilla leyenda.

La ardiente fe y la poética imaginación de los habitantes, no dudó por un momento que el misterioso viajero fuese uno de los elegidos de Dios, que había querido remediar la miseria de la virtuosa familia, y recompensar la devoción que la joven esposa tenía a la Virgen del Camino, que así llamaban la imagen que se veneraba en la ermita, por estar en el camino de Granada. Desde aquel día el santuario no se vió nunca sólo, pues todo el que tenía penas las iba a depositar a los pies de María, y como la fe es el primer auxiliar en las aflicciones, ésta, unida al trabajo, puso el remedio a muchas necesidades.

La niña María crecía en virtud y belleza, siendo desde muy temprano la que daba, con sus pequeñas y rosadas manecitas los socorros, a qué destinaban sus padres todo lo que no era puramente necesario en su casa; y como con la inesperada fortuna que el rico extranjero puso en sus manos habían recobrado la salud y la tranquilidad necesarias para dedicarse al trabajo, y sus necesidades eran limitadas, centenares de familias recibían limosnas, ya en las enfermedades, ya en malos temporales, y siempre acompañadas de esta sencilla súplica, hecha por la joven madre: "Rogad a Dios por mi María, por mi Consuelo; por lo cual, al cabo de pocos años, nadie daba a la niña el nombre de María, sin añadir *del Consuelo*.

La niña se hizo joven y la joven mujer. Murieron sus padres y abuelos y quedaron solas las dos primas, siendo siempre el amparo de los desvalidos, y gastando su modesta fortuna en socorrer a los desgraciados. Cuando contaba treinta años, conservándose aún soltera, así como su prima, sobrevino una terrible peste en el país, y con ella todas las calamidades que trae consigo tan funesto azote, pues quedaban en pocas horas niños huérfanos, ancianos sin amparo y esposas sin marido,



13. Camisa para vestir.

16. Vestido de baño. 17. Vestido de baño para niño. 18. Vestido de baño para señora.

cargadas de familia. María del Consuelo se hallaba en todas partes, asistiendo a los enfermos y socorriendo a los necesitados hasta dar fin a su pequeña fortuna.

Entonces se acordó de aquella cajita que le había legado su protector, creyendo hallar en ella algo con que socorrer a los pobres. Consuelo la abrió llena de fe, y encontró dentro una bellísima imagen de la Virgen, en un todo parecida a la que su madre había dirigido su piadosa oración pocas horas antes de que ella naciera. La estrechó contra sus labios, y a pesar de no contener la caja ninguna otra cosa, no desmayó su fe, y con la imagen en las manos se dirigió a la ermita del camino a rogar a la Santísima Virgen la inspirase un medio para seguir consolando a los desvalidos.

Puesta al pie del altar, sintió los síntomas del terrible azote que afligía al país, y pocos minutos después era cadáver, pero sin que su hermoso semblante sufriera la horrible transformación que causaba aquella clase de muerte.

Sacaron de allí el cuerpo seguido de la población entera, que lloraba en ella su amparo perdido; pero como si el cielo quisiera dar mayor realce a sus virtudes, ella fué la última víctima de la peste, realizándose así el dulce y poético nombre que su madre y el pueblo la habían puesto, y que hasta el cielo parecía haber querido confirmar.

Desde entonces no hay un sólo matrimonio que no ruegue a la Virgen la conceda en sucesión una hija a quien dar el nombre de Consuelo, y la ermita que antes se llamaba del Camino, cambió su advocación por la ermita de la Virgen del Consuelo, que lleva ya hace cerca de trescientos años.

TÚ Y YO.

3.^a (a)

Iluminan tus encantos
De la aurora los destellos,
Cuando entre nubes de rosa
Brilla en su trono de cielo;
Y las sombras de la noche
Cubren, con su manto espeso,
La imagen, que veneraba
En el claustro de mi pecho.

R. HUERTA POSADA.

(a) Véanse los dos números anteriores.



21. Traje para casino.



19. Traje para paseo.

LA PERLA Y LA CONCHA.

En clausura rigurosa
Y bajo cárcel cerrada,
Se oculta la perla hermosa,
Teniéndose por dichosa
En tan tétrica morada.
Su belleza peregrina
Guarda el mar con asechanza,
Hasta que el hombre adivina
En la lintá cristalina
Lo que su vista no alcanza,
Cual lágrima de rocío
Sobre purpurina flor,
Que en la mañana de estío
De las márgenes de un río
Es el adorno mayor;
O cual la gota irisante
Que de la nube descende,
Como encendido brillante
De destello deslumbrante
Que al mirarlo nos ofende;
Así la perla escondida
Dentro de la concha se halla,
Y expone el hombre su vida
Riñendo lucha atrevida
Y con las olas batalla,
Y al fin consigue alcanzarla
Y que adorne la hermosura,
Para luego contemplarla,
Y recordar, al mirarla,
El dolor y la amargura.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

(Continuación.)

Yo estaba muy contento de aquel amor que prometía hacerlos tan felices, y tenía la suficiente generosidad para alegrarme de su dicha, á pesar de que yo era tan desgraciado; pero mi abnegación no podía evitar que me hiciera sufrir horriblemente el espectáculo de aquel amor correspondido.

Mi madre, acostumbra á leer en mis ojos mis más ocultos pensamientos, comprendía el efecto que aquella felicidad causaba en mí, consolándose con sus caricias y sus palabras de esperanza.

¡Esperanza! Sólo esta santa y bendita mujer hubiera podido infundírmela respecto á aquel amor tan desgraciado; pero ¿quién sino ella, que me amaba tanto, habría encontrado un bálsamo para mis heridas?

Yo le había referido detalladamente la historia de mis amores; nada había omitido, ni aun los más insignificantes detalles de la conversación que ántes he referido, y que quedó grabada en mi alma de un modo indeleble; mi madre me había escuchado con religiosa atención; cada una de mis palabras las iba recogiendo y analizando con cuidado, y así que dejé de hablar, abrazándose con cariño:

—¡Pobre mujer, es buena! me dijo con la más profunda compasión pintada en el semblante. ¡Hijo de mi alma! añadió; no te aflijas, tu suerte cambiará quizá; Dios te reserva largos días de felicidad completa.

—Pero madre, madre mía, yo no puedo ser feliz sin ella, ¡y ella... es un imposible para mí!

—¿Quién sabe!

—¿Cómo, madre del alma! ¿y duda V. de que este amor es imposible?

—No, hijo, no; libreme Dios de que des tu nombre, tan noble y tan honrado, á una mujer indigna; pero hay algo en mi interior que me dice que tú serás feliz, y á este pensamiento he contestado al exclamar: ¡quién sabe! Es un presentimiento, y no lo dudes: «El corazón de una madre no se engaña jamás!»

Yo experimentaba consuelo inefable al oír la hablar así, á pesar de que no creía en aquella felicidad que presagiaba.

Trascurrió aquel mes que tan feliz cambio había operado en la vida de mi amigo, y llegó la hora de separarnos; él no tenía gana de abandonar nuestra casa; Clarita lloraba á hurtadillas, estrechando á Javier entre sus brazos; y en cuanto á mi madre, veía con marcada complacencia el amor recíproco, aunque silencioso, de Carlos y mi hermana, y le hubiera agradado un casamiento entre ellos.

Estando así las cosas, y como Clarita se había puesto un poco delgada y pálida, según decían nuestros convecinos, á causa del calor, el médico hizo ver á mi madre la conveniencia de que tomara los baños de mar. Al decir esto delante de Carlos, sus facciones se animaron momentáneamente, y yo conocí que iba á hablar, sin duda para proponernos que hiciéramos el viaje reunidos; pero algo le hizo detenerse, porque aquel relámpago de alegría fugitiva desapareció de su fisonomía y no despegó los labios.

Yo, que comprendí su intención, consulté á mi madre con una mirada.

—¿Lleva V. muy lejos al niño? preguntó ella á Carlos momentos después que se marchó el doctor.

—Había pensado que fuéramos á San Sebastian,

contestó él con el alma pendiente de las palabras de mi madre.

—Pues allí nos veremos, dijo ella alegremente; cuando vivía mi esposo fuimos algunos años, y me agradó mucho ese punto; esta costumbre, añadió con una melancolía llena de dignidad, se ha perdido en mi casa por completo después de su muerte, porque ella nos ha hecho lamentar desgracias de todas clases, como sucede siempre á la pérdida de un buen padre de familia.

Para hacer más completa la ventura de los dos enamorados, dijo yo:

—Y bien, Carlos, tú puedes dilatar tu marcha; que mi madre haga sus preparativos de viaje, y partiremos todos juntos.

Una mirada furtiva me bastó para conocer que á mi madre no le había gustado mi proposición. Quizá temía las críticas del pueblo, que siempre están deseando tener algo nuevo en qué cebarse.

Carlos aceptó inmediatamente, y ella no se atrevió á manifestar que le había desagradado mi proyecto; la buena y amorosa madre quizá temía tanto como faltar á la política, lastimar el corazón de su hija, que loca de alegría, se había levantado corriendo hacia el jardín para ocultar su regocijo.

Carlos salió también de la habitación; y yo, acercándome á mi madre, le dije:

—No temas nada, mi querida madre; Carlos tiene un temple de alma excelente y un carácter dulce y enérgico al mismo tiempo, capaz de labrar la felicidad de una mujer; él ama á mi hermana; hace unos días lo sospechaba, hoy estoy seguro de ello; siendo como es un hombre digno, al pensar en ella querrá hacerla su esposa. Me atrevo á asegurar que no desagrada á V. este casamiento.

Mi madre se sonrió, tranquila con mis palabras, y yo fui á buscar á mi hermana para observar en su angelical semblante la dicha que mis palabras la habían proporcionado.

¡Feliz y candorosa niña! Veía el porvenir de otros meses al lado de Carlos, y era completamente dichosa á los diez y ocho años. ¡Con qué poco se contenta el corazón de una mujer que ama!

—Le decía, quizá, su corazón, á pesar de su tímida inocencia, que en aquel mes se fijaría su suerte, dependiendo de él la dicha de toda su vida?

XII.

Algunos días después nos encontrábamos todos en la risueña y animada playa de San Sebastian.

La hermosa ciudad estaba aquel año extremadamente concurrida, y había en ella multitud de jóvenes de ambos sexos, y que á juzgar por su plan de vida y su modo de vestir, disfrutaban de una desahogada posición.

Allí abundaban los rostros frescos y sonrientes, con la expresión propia de la juventud, embellecidos por el caudal de gratas esperanzas que en esta edad dichosa poseemos.

Pero sin que el amor propio de hermano me impulsase á ser exagerado, puedo decir que en ningún semblante brillaba una aureola de plácida inocencia, de amor purísimo y casi celestial, como la que adornaba la frente candorosa de mi hermana.

A pesar de que había muchas y radiantes bellezas y un lujo que contribuía á aumentarlas, Clarita, con su hermosura juvenil, fresca y risueña, su aire modesto, casi tímido, y sus sencillos y graciosos atavíos, á pesar de haber crecido en el rincón de su pueblo natal, se destacaba entre todas aquellas mujeres de buena sociedad, bellas, elegantes, coquetamente engalanadas con los mil y mil artificios que encierra el tocador. Era la flor silvestre, sencilla y lozana que descuella en un ramillete formado de otras flores costosas y raras, pero que arrancadas há tiempo de su tallo, se encuentran próximas á marchitarse, y se muestran á nuestros ojos un tanto ajadas, síntoma precursor en ellas de la muerte.

Mi hermana veía el mundo por la vez primera, y lo veía embellecido por el amor que sentía hacia Carlos, por la amorosa ternura que mi madre y yo la dedicábamos; hasta el niño, con su infantil cariño, contribuía á su felicidad.

¡Dichosa ella, que sin haber perdido jamás las ilusiones, experimentaba un afecto profundo y verdadero que había de llenar todos los días de su vida.

Yo gozaba con su felicidad, y unía mi alma herida del desengaño á la entusiasmada de mi hermana y Carlos, pero no podía sofocar mi dolor.

El dominio sobre mí mismo que mi madre me había enseñado á tener, fué mi refugio durante aquellos días larguísimo, en que siempre me encontraba abandonado y sólo, aunque una concurrencia numerosa me rodeara, porque experimentaba la soledad del alma. ¡Pobre alma, que buscaba con ansia la grata compañía de aquella ilusión desvanecida!

Muchas veces, durante las horas melancólicas que preceden á la noche, cuando el sol se oculta allá en Occidente, yo le miraba desde la playa, dirigiendo mis ojos hacia el sitio donde el cielo se junta con las montañas, como queriendo alejarme de mí mismo, porque mi dicha se encontraba lejos, muy lejos, tanto, que era imposible para mí alcanzarla. Se allanan obstáculos que parecen insuperables, se derriban las más fuertes murallas, pero de Consuelo me separaba una muralla que jamás podríamos salvar; nuestro amor era imposible!

¡Imposible! ¿sabéis lo que es esta palabra para el

corazón amante, para el alma que busca esa otra alma compañera de la suya, que Dios ha puesto en el mundo para que se encuentren, que cree encontrarla, y á la que tiene que renunciar por imposible?

Yo me desesperaba en aquellas largas horas de agonía; padecía tanto más, cuanto que no encontraba un remedio á mi dolor; y en verdad, esta amarga frase, este *imposible* era una realidad para mí; bien hubiera podido volar á Madrid, llegar al lado de aquella mujer adorada; apelar á todos los recursos, poner en juego cuantos medios pudiera concebir para derrotar á mi rival, vencer, triunfar, llegar á ser su amante. Pero ¡ay! ¿me daría esto la felicidad? ¿podría yo hacerla dichosa? ¿sería la esposa que yo había soñado? ¿quién me devolvería la virgen candorosa de mis sueños? ¿la amable compañera que había creído hallar para compartir con ella los goces y las penas de la vida?

Mi imaginación exaltada, mi espíritu lleno de melancólica poesía, mis ideas románticas y caballerescas, me hacían desechar como indigno el pensamiento tan sólo de profanar aquel amor á que había dedicado un culto sagrado; y después de pensar largas horas en mi amarga situación, me retiraba á casa y volvía á la vida real con el corazón oprimido, la cabeza cargada y la imaginación calenturienta, repitiendo en mi interior esa triste palabra: *imposible*!

—¡Consuelo! exclamaba á veces en mi febril exaltación; yo volveré á tu lado, ¡yo te rodearé de una adoración sin límites, yo seré para tí... lo que tú quieras! ¡tu servidor, tu esclavo! pero ¡ay de aquel que se atreve á amarte y á disputarte tu cariño! ¡ay de aquel que entre los dos se interponga, porque no vacilaré en sacrificarle á mi pasión, y me siento capaz hasta de quitarle la vida! ¡Yo te amo con una fuerza sin límites, yo te amo más que nadie en el mundo, y sólo yo tengo derecho á poseer tu amor!

Me resolví, pues, á volver á su lado á conquistar su amor, y creí que nada debía hacerme retardar mi proyecto, formando la resolución de partir al día siguiente, dejando á mi hermana y á Carlos gozar tranquilamente de su dicha.

Por la tarde, después de trascurridas las horas de mayor calor, penetré en el pequeño saloncito donde habitaban de ordinario mi madre y mi hermana, decidido á participar á todos la determinación que había adoptado.

Al entrar, un cuadro agradable y risueño se presentó á mi vista. En el centro de aquel saloncito, cuadrado y decorado con sencilla limpieza, mi madre, vestida con su traje oscuro y su manteleta de encajes, se ocupaba, sentada junto á una gran canastilla, en repasar la ropa blanca; delante del balcón, Clarita hacía estudiar al pequeño Javier su lección, mientras Carlos, de pie, apoyado en la puerta, detrás de mi hermana, contemplaba sonriendo el gracioso cuadro que formaban la joven y el niño, y en sus ojos brillaba un rayo de esa felicidad purísima que dan los sentimientos rectos y la tranquilidad de la conciencia.

Aquel cuadro dichoso y alegre me hizo experimentar una emoción que llegó hasta el fondo de mi alma, introduciendo en ella algo de paz, de poesía, que de todo aquello rebosaba.

Conmovid, pero resuelto, me acerqué á mi madre y le dije:

—Vengo á obtener su licencia de V., madre mía, porque estoy decidido, aunque sintiendo abandonar á ustedes, á marchar á Madrid mañana en el primer tren.

—¿Y á qué, hijo mío? me preguntó la anciana clavando en mí su mirada tan serena y tranquila, que parecía demostrar á cuantos la veían sus largos años pasados en la práctica de la virtud.

Aquella mirada, aquellas sencillas y naturales palabras me turbaron profundamente; separé los ojos para evitar que los de mi madre leyeran en ellos como otras veces, y permanecí confuso y silencioso sin saber qué contestar.

Mi madre lo comprendió todo; entendida, como lo era, de un modo admirable, en anatomía moral (permítaseme la frase), no aventuró una palabra más después de su pregunta, y prosiguió su labor, grave y severa, en actitud de esperar á que yo hablase.

Esto era inútil, porque no añadí una sola palabra; estuve á punto de decirle la verdad, pero el respeto me impedía explicarle aquellos sentimientos, que seguramente la hubieran desagradado. Se me ocurrió valarme de una excusa, por ejemplo, suponer la existencia de una carta en que un amigo mío me enviaba á llamar para un asunto urgente; pero el temor de no poder sostener la mentira, me hizo renunciar á este pensamiento; permanecí, pues, en silencio, mirando el suelo, el techo, los muebles y las flores que adornaban la habitación, mientras cada minuto que pasaba hacía más difícil mi respuesta, que por otra parte mi madre no exigía.

De pronto la fresca y sonora voz de Clarita se dejó oír, exclamando alegremente mientras miraba á Carlos:

—Madre mía, ¿no vamos á paseo?

Pocos momentos después salíamos de casa todos reunidos; yo... había desistido de marchar en seguida á Madrid, porque no quería que mi madre averiguara el motivo que me hacía separarme precipitadamente de su lado; pero si bien resolví esperar hasta la época de continuar mis estudios, la resolución que había formado de conseguir el amor de

Consuelo, se sostenía firme y segura, siendo ella la que me alentó durante aquellos días, que me parecían eternos.

Poco tiempo antes de volver a Madrid, Carlos pidió a mi madre la mano de Clarita, que le fué concedida con placer por parte de todos; la graciosa niña se había visto rodeada de adoradores durante aquel verano, pero ni por un momento dudó en entregar a Carlos por completo su corazón y hacerle dueño de su alma entera.

Un amor tan feliz como el de mi hermana tiene algo de dicha celestial, y cuando volvimos a Madrid Carlos y yo, él había olvidado por completo sus penas, sustituyendo una felicidad dulcísima a la amarga tristeza que antes constituía su carácter.

Carlos se dedicó en seguida a realizar sus bienes para emplearlos en tierras y viñedos que había de venta en nuestro pueblo natal, y en seguida establecieron allí, uniéndose a mi hermana, con la cual se casaría en aquella iglesia pobre y sencilla, donde ella y yo nos habíamos arrodillado por primera vez ante los altares; habiéndose fijado para su matrimonio el día de la Purísima Concepción.

En cuanto a mí, las penas que hacía tiempo habían hecho presa en mi alma, no me abandonaban; y al regresar a la corte, me estaban reservados nuevos desengaños.

El primer día que amaneció para mí bajo el hospitalario techo de la señora Teresa, al abrir los ojos entre aquellas paredes, testigos de mis sollozos, de mis lágrimas, de mi desesperación, la esperanza me envió uno de sus benéficos rayos, y saltando del lecho, me vestí apresuradamente resuelto a verla.

¡Verla! Esta palabra encerraba un mundo, entero de felicidad. ¡Volver a verla! ¡Contemplar una vez más aquel semblante angelical, extasiarme ante su gracia celestial y purísima! ¡Beber el néctar de la vida en aquella mirada, de la que brotaban raudales de poesía y sentimiento! ¡Todo esto me causaba una alegría infinita, inexplicable!

Llegué enfrente del hotel con el alma henchida de esperanza, y contemplé sonriendo aquellas plantas y aquellas flores que rodeaban su casa, y estaban frescas y lozanas, demostrando la existencia de una mano cariñosa que se ocupaba con esmero en su cultivo.

(Se continuará).

LA VIDA EN SOCIEDAD.

Los viajes de recreo.—Entre las infinitas necesidades que la vida moderna ha traído a la generalidad de las familias, se cuentan los viajes de recreo: nombre inverosímil, contrasentido sancionado por la moda, y al que se someten personas muy sensatas. Llamar *recreo* a un viaje que compendia toda clase de fatigas y molestias, es lo mismo que simbolizar la tristeza en un baile o la abundancia en la morada del pordiosero; pero en fin, así lo va sancionando la costumbre, y ya no se viaja porque la salud lo reclame, ni los negocios lo impongan, ni haya que ir a recoger una herencia, o a conocer familia que habita en lejanas tierras; viájase porque llega el verano, y es preciso salir de su casa y buscar fresco, calor o aguas medicinales en otra parte de aquella en que se reside.

Lo primero que aconsejamos a nuestras lectoras, a las que no suponemos jamás víctimas de la rutina, sino aconsejadas por la propia razón, es que no salgan de su casa, ni menos se separen de personas de su familia, cuando un deber imperioso no lo manda, y sólo en este caso vamos a indicar algunas de las reglas que va imponiendo la costumbre para proceder bien en estos casos.

Empezaremos por recomendar la modestia; es preciso que las mismas señoras pongan correctivo al extravío de estos últimos años, que imponía a cada señora la necesidad de un equipaje más costoso para los dos meses de verano, que cualquiera de las jóvenes de mediana clase hace para su ajuar de boda. No es siempre responsable la mujer de tales derroches, ni suele ser fruto de su vanidad la excursión veraniega, que el hombre tiene también vanidad, y a veces no quiere ser menos que los demás amigos que consideran insoportable la vida de Madrid en los meses de verano; pero si las mujeres prudentes trabajan en pro de la caja doméstica con su persuasión y su buen tino, mucho podrán hacer para cortar semejante abuso de las costumbres modernas. Justo, muy justo es, que cuando la fortuna lo permite, o la falta de salud lo reclama, se lancen las familias a correr tierras, y sufrir las molestias de un viaje; y suponiendo a muchas de nuestras lectoras en alguno de estos casos, vamos a darles algunos consejos.

Ya, en la sección de modas de nuestro periódico, habrán visto que los trajes para viaje, campo y playa, se hacen en telas económicas, y cualquiera joven lleva equipaje bastante con un traje de camino defendido con su correspondiente cubre-polvo, un par de vestidos de percal clarito, y uno de velo ó crespon de lana para una noche de casino ó de teatro, y asimismo, un sombrero puesto, y otro guardado, bastan al efecto.

La mujer, que es la obligada al arreglo de equipajes, debe procurar las menos prendas posibles de cada individuo de la familia, teniendo en cuenta que a los viajeros en todas partes se les sirve la ropa limpia con la mayor prontitud. Los niños, que ensucian mucho, necesitan algo más, pero en cam-

bio su ropa ocupa menos. Siendo muy molesto llevar muchos bultos a la mano, debe procurarse facturar cajas, sombrereras y sacos de noche que no sean indispensables para el camino; pero no aconsejaremos tampoco que, por evitar molestias, se viaje hasta sin lo necesario, porque hay personas tan exageradas en este terreno, que les gusta viajar sólo con el abanico en la mano, como cuando van a un paseo. Es indispensable la correa con los abrigos, una cesta con algunos fiambres, pastas y frutas, para prevenir cualquiera detención del tren, ó poder refrescar la boca si acomete la sed en un trayecto largo.

El guarda-polvo para viaje es una prenda de gran utilidad para las señoras, porque reserva el vestido, y al llegar a cualquiera punto donde ha de hacerse detención de uno ó dos días, se quita y evita sacar otro vestido para andar por la población. Asimismo, los guantes no son prenda de elegancia en viaje, sino de utilidad, y las personas prácticas en estas fatigas, los llevan holgados y fuertes, sin quitárselos más que para comer, en cuyo momento se encuentran con las manos limpias, gracias a ellos.

De reglas de urbanidad, no son pocas las que exigen los viajes, pero la misma razón las dicta. Es donde más se conoce la buena educación de la persona, y como la familiaridad se establece pronto entre personas que pasan reunidas muchas horas en un carruaje, es preciso que éste no tome el carácter de egoísmo ó de licencia, debe procurarse la comodidad propia sin estorbar la del vecino, servirle en todo aquello que de nosotros dependa; ofrecerle del alimento, agua ó abrigo que no necesitemos, si a él le falta; y en las comidas de las fondas, que han de hacerse en poquitos instantes, procurar a la par que por nosotros, por nuestros compañeros de coche, sobre todo los hombres con las señoras.

Muchas y buenas amistades se cimentan en los viajes, pero no aconsejaremos a ninguna de nuestras lectoras que las estreche sin tener conocimiento, por referencia al menos, de las personas con quien viaja. En este caso, ó cuando la simpatía se ha establecido con algun fundamento que sirva de garantía, al llegar al término del viaje, está admitida la despedida más cordial, y el ofrecimiento de visitas recíprocas, que se llevan a efecto en muchas ocasiones.

LA BARONESA DE OLIVARES.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.608.

FIG. 1.^a Traje nupcial.—Vestido de seda otomana, y encaje blanco: primera falda plegada, cubierta de otra de encaje, sujetos los pliegues por abajo con ramos de azahar formando grandes ondas, y manto cuadrado con capullos de azahar en sembrado. Cuerpo abierto sobre plaston de encaje, y vueltas del mismo en las mangas; velo de tul y grupos de flores de azahar.

FIG. 2.^a Vestido de tornasol y encaje.—El tornasol es musgo y oro; la falda, terminada por un plegado, va cubierta en su parte visible por tres encajes de seda crema sujetos con pasamanería de seda, y cristal verde: túnica formada por un paño recogido de adelante, y otros caídos en tablas por detrás, con gran cascada de encaje a la derecha, y pañier muy plegado a la izquierda, que se continúa en pequeño pouf. Cuerpo abierto sobre plaston de encaje, vueltas del mismo en la manga, y motivo de pasamanería en el hombro izquierdo.

Para destruir el vello de los brazos, los Polvos del Seralló llenan perfectamente el objeto; el precio muy módico de esta preparación, lo pone al alcance de todos. Se encuentra en Madrid, en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, y en Barcelona, en casa de Lafond y Compañía.

BIBLIOGRAFÍA.

BASES PRECISAS PARA LA EDUCACION DE LA MUJER, por M. Clemencia, Madrid, 1884. Tello impresor. Un tomito en 169, 63 páginas.

¡Cuán difícil es el escribir un libro de educación! dice la autora del pequeño pero inestimable librito de que nos ocupamos. ¡Cuán difícil, digo yo a mi vez, es tener que presentar al público, que desearo de saber, es aficionado a los dulces sentimientos del arte y a los bellos conceptos del pensamiento, un libro cual el que nos ocupa! Decir algo que no sea pálido, descolorido y aún desdibujado ante la galana y correcta frase de la autora que bajo el pseudónimo se oculta, es comprometido. Todo cuanto pueda decirse ha de aparecer frío al lado de la pasión y deseo de labrar la felicidad de su sexo, que tanto puede hacer en la del hombre en el triste camino de la vida. Para conseguirlo ha publicado el libro de que nos ocupamos, y que recomendamos eficazmente a nuestras lectoras, seguros de que en sus breves páginas han de hallar cuanto concierne para ser dichosas y procurar la felicidad del esposo y de los hijos. Si niña, hallaréis en las BASES cuanto puede ser la simiente que arroje en el femenino corazón pa a fructificar en su día. Si adolescentes, no menos beneficiosos os han de ser sus consejos, con los que podéis informar vuestra regla de conducta; y si jóvenes aspirantes al ingreso en el matrimonio, tomad de las BASES los sanos y prudentes consejos que brillan en sus elegantes páginas, y con ellos podéis hacer dichoso al hombre con quien unáis vuestra suerte. Contad que la felicidad del comercio de dos almas en una misma fusión llamada amor, depende su perpetuidad ó rapidez en hundirse ó no en el terrible abismo de la indiferencia para la mujer en la mayor parte de los casos, sin que queramos escusar con ello al hombre, egoísta en sus afectos, y sensual en sus pasiones, que penetra muchas veces en el matrimonio por el postigo de la conveniencia, ya que no por el pórtico del amor noble, desinteresado, leal. El hombre, dice la autora con el experto ojo anatómico de su claro talento, teme al matrimonio. ¿Sabeis por qué? ¡por las obligaciones que lleva ingénuas el constituir una nueva familia! No: teme a la mujer, no a la sagrada institución; teme, porque conoce que la educación que recibe aquella es viciosa; que en la clase media se la educa para princesa, no en los estudios serios, que para esto no hay clase ni límite, sino con las aspiraciones al lujo, al brillo, la ostentación vana y superficial, y ante el pavoroso fantasma de modistas, peinadoras, doncellas, costureras, etc., piensa, y el cálculo y la aritmética—si aún es tiempo—apagan la antorcha del amor y encienden la clara vela de la conveniencia, del raciocinio, ante cuyas severas figuras cae la venda de los ojos, y el amor se convierte en una operación aritmética, y adiós matrimonio. El hombre de esa llamada clase media, y que yo mejor llamaría clase víctima, obrero de la inteligencia en sus múltiples manifestaciones de abogados, médicos, empleados, escritores, etc., viene verdaderamente condenado a

sufrir el tormento de Tántalo, a ver el dinero en abundancia y no poder alcanzarle; vive apremiado por un sueldo mezquino, con el que apenas puede cubrir sus precisas necesidades, dada la inverosímil carestía de la vida, que bien puede llamarse la lucha por la existencia, huye, como es lógico, del matrimonio, que lejos de llevar la economía, el método, el orden a su casa, y cuando cansado de la vida del populaje desea el calor, el cariño de una mujer que le ame, se detiene horrorizado, y una voz interna le grita: ¡Detente, desgraciado!

¿Y a quién podremos culpar de este retraimiento? A la mujer, mejor dicho, a sus padres, que la educaron con unos hábitos impropios de la que lo ha de ser en su día de la clase más noble del mundo, del trabajador, del obrero más desgraciado, del de levita. Ya comprendo que alguna lectora dirá: ¿qué? ¿la mujer ha de servir de criada de su marido? ¡para eso se casa! Hé ahí el error, es decir, la mala y errónea educación. La mujer no se degrada ni envilece por servir a su esposo, ni a su padre, al contrario, es más considerada, por cuanto en ella se ve la compañera de la vida, no la muñeca que sirve para ostentar trapos y metales como escaparate de la vanidad y del lujo, convirtiéndose en un ostentoso mueble que poder lucir en paseos y teatros.

Es necesario llevar al ánimo de la mujer algo más formal que los trajes y los adornos. Es necesario que la mujer, antes de traspasar los umbrales del matrimonio, sepa que aquel es algo más que la libertad de salir sola a la calle, y gozar de amplitud en sus caprichos y deseos; que se halle poseída de la misión que tiene que desempeñar en la familia y en el mundo, y semejante obligación en libro alguno, mas en su quinta esencia puede aprenderla que en las concisas y elocuentes BASES de Clemencia.

Y si penetráis en el campo del cariño, del amor, fundamento de la felicidad, gozaréis como he gozado con aquellos atinados juicios, con aquellas sencillas frases tan ingenuas que rebosan, demostrando el corazón de la autora, corazón que expresa que ha amado, é indudablemente labrado la dicha de un esposo amante y de un padre cariñoso de sus hijos. ¡Qué palabras más prodigadas, y tal vez, qué sentimiento menos comprendido, no sólo por el hombre, sino aún por la mujer, en quien podemos decir que forma su segunda naturaleza! Leed la obra, y gozaréis cual yo he gozado con aquel sencillo y tierno cuadro en que aconseja a la joven que aspira a constituir familia.

El libro ha sido, como no podía menos de serlo, recibido perfectamente por el público; y apenas publicado, el Gobierno le ha dispensado su protección, adquiriendo ejemplares para las bibliotecas populares, a fin de que sus sanas doctrinas, sus cristianos consejos y recta moral se popularicen y penetren en los muchos corazones incultos. Junto con el elegante lenguaje, hallaréis unas nociones tan acertadas, que tanto pueden servir para la educación, y con ella a la felicidad de las hijas y dicha de los padres, de los esposos, que no dudo un momento de recomendaros un libro tan útil, tan conveniente y necesario para la niña y para la joven como las BASES PRECISAS PARA LA EDUCACION DE LA MUJER. La autora no da por terminado su trabajo; réstale estudiar a la mujer en sus estados de esposa, madre y suegra? le preguntamos.—Sí, nos contestó; y al oírlo enmudecimos, pues si ha de reunir lo que de la suegra se ha dicho, la obra será interminable.—Entre tanto, queridas lectoras, b. v. p. JOAQUIN CASAS.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Aguilar de Campó.—D.^a I. A.—Las servilletas de refresco, como son muy pequeñas, se han bordado hasta ahora en el centro; pero la última moda vuelve a exigir el bordado en una punta y bastante alto, para que doblada en cuatro partes la servilleta, adorne la superior. El mantel en los dos centros del lado más largo. Por esta Administración recibirá los dos libros que pide.

Isla de Cuba.—Sra. D.^a M. J. R. G.—Una novia joven, pero ya viuda, no debe casarse más que de negro, y si la boda fuere en su casa, puede ser el traje de encaje blanco, con vivo rosa, suprimiendo el azahar. Las joyas le están permitidas.

Cádiz.—D.^a R. T.—Los sombreros del año anterior tienen muy buen arreglo para éste, porque suben y se copa lo que pierden de ala. Las flores son preferibles a las plumas, según la moda del año.

Orense.—D.^a J. S. de E.—Para la mesita de peluche que quiere que haga su hija, tiene dibujos en números anteriores de EL CORREO. La cifra para el centro se pondrá en uno de los próximos pliegos de dibujos.

San Celoni.—D. R. V.—Puede muy bien una joven soltera, pasando de veinticinco años, usar vestido de encaje negro, debiendo elegir el viso azul pálido ó pajizo: el grana y el malva son colores propios de señora casada.

Antequera.—Una antigua suscritora.—Los muebles de jardín deben ser de junco ó madera blanca, y la sala baja de que me habla, puede adornarla con muebles de esta clase, y los asientos y respaldos de lona bordada con algodones de colores: en este gusto se hacen tijeras cómodas y fáciles de trasportar al jardín: en lugar de cortinas en las ventanas, le aconsejo sólo la persiana y canastillas de flores suspendas del techo como lámparas: esto y macetas por toda la estancia, daría un aspecto encantador a la sala.

Orduña.—D.^a J. F. de H.—Recibida su carta, y le enviaré los dibujos y materiales de labores que desea.

ADMINISTRATIVA.

Santiago.—A. M. R.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados y se escribe.

Arreife de Lanzarote.—D.^a M. M.—Recibido 13 pesetas para las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados y se escribe.

Santa Cruz de Tenerife.—L. J. G.—Recibido 19 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.

Caminha.—E. I. de C.—Recibido 12 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Julio, y tanto en venta que se la remite.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa.—Se remite el tomo que pide.

Vigo.—J. Ll. de V.—Recibido 11 pesetas 40 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Julio.

Ferrol.—J. O.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados.

Daroca.—B. S.—Tomada nota de seis meses de suscripción desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados y se escribe.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de tres meses de suscripción desde 1.^o de Julio, para D.^a P. A.—Se remiten los números publicados.

Nájera.—T. O.—Recibido 7 ptas. para seis meses de suscripción desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados.

Archidona.—T. A. G.—Se remite el tomo en rústica.

Vitoria.—B. R.—Tomada nota de un año de suscripción desde 1.^o de Junio, para D.^a N. M. de A.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de tres meses de suscripción desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados.

San Pedro de Pinatar.—Q. I. I.—Tomada nota de su nueva residencia.

Villada.—T. I.—Recibido 6 ptas. para pago del trimestre de suscripción que tenía pedido.

La Bañeza.—P. S. M.—Tomada nota de la suscripción que avisa desde 1.^o de Julio.—Se remiten los números publicados.

La Union.—P. P.—Recibido 6 ptas. para tres de suscripción desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Figueras.—F. P.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Terque.—E. G. F.—Se remiten los dos tomos encuadernados.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquín Balmaseda.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Trajes para playa: Vestido de vuela y terciopelo.—Vestido de velo crudo.—Capota de paja oro.—Trajes para baño.—Traje para paseo.—Traje para visitas.—Traje para casino.—Bordados de tapicería.—Cenefa para pañuelo.—Cestilla para cubiertos.—Bordados punto del diablo.—Encajes Renacimiento.—Camisas para

señora.—LITERATURA.—María del Consuelo, leyenda.—Tú y yo, poesía, por R. Huerta Posada.—La perla y la concha, poesía, por Joaquín Olmedilla y Puig.—Un amor para una vida (Memorias de un Estudiante), por Aurora Pérez Abela.—La vida en sociedad, por la Baronesa de Olivares.—Explicación del figurín 1.608.—Bibliografía, por Joaquín Casañ.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han dado á conocer, resulta que La Margarita, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones. Tener presente que una botella de La Margarita vale por dos de las otras por su grande mineralización.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida, y que ha tenido una gran resonancia en todas partes.

Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y C^{ia}
PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS
Adoptados por la sociedad elegante de ambos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, proviendos exclusivos de RIGAUD Y C^{ia} — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTÍFRICA de Rigaud, blanquea el marfil, preservación del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservación y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Ceiliet, Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

Depósito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo frasco
Para devolver enneguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207 rue S^t HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de ABRIR LA CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA
ACADEMIA DE MEDICINA
DE PARIS

Participan de todas
las Propiedades
del IODO
y del HIERRO.

40
Rue Bonaparte
PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos

Dr. GONI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por
D. EUGENIO PLA Y RAVE
Ingeniero de Montes
Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

SAN SEBASTIAN

Poyuelo, 17, 2.º
Se alquila amueblada dicha habitación, en un precio módico. Tiene colocadas seis camas.—Dirigirse doña Amalia Gonzalez y Uriarte.

VENTAJA A LAS SUSCRITORAS de EL CORREO DE LA MODA.

La Direccion de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida *El Correo de la Moda*, ofrece una prima muy importante á sus suscriptoras desde 1.º de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, á 25 pesetas, pero á condicion de presentar el recibo que acredite la renovacion ó suscripcion nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho á tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, núm. 10 cuadruplicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos á las suscriptoras de provincias.

la clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve á la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA LENGUA CASTELLANA

por
DON FELIPE PICATOSTE
Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

por
D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA

DIRECTORAS DE COLEGIOS

MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instrucción pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de *Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer*, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rústica y 8 en tela.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.608, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid